

CRONICA

Más Psicología para los Médicos

(USIS).—El Dr. F. G. Ebaugh, del Hospital Psicopático, Centro Médico de la Universidad de Colorado, ha escrito un jugoso artículo en reciente edición del *Michigan State Medical Society Journal*, en el que analiza los trastornos involuntariamente causados por el médico en sus pacientes, trastornos que él llama "enfermedades iatrogénicas".

He aquí un resumen de su pensamiento:

(1) No haberse reconocido la existencia de factores emocionales en las enfermedades; (2) No haberse tratado los trastornos emocionales de tipo leve, en caso de haberse diagnosticado su existencia; (3) Por no percatarse el médico del papel que sus sentimientos, actitudes y conducta desempeñan en la causa y curación de una enfermedad.

El pensamiento médico tiene una orientación fundamentalmente mecanicista, y esta filosofía se refleja claramente en el cuestionario tradicionalmente empleado para hacer una historia clínica. En dicho cuestionario se le informa al médico sobre el estado del cuerpo y de sus diversos órganos, sin decirles nada sobre el individuo en sí, sus interrelaciones ambientales, y sus sentimientos.

Uno de cada tres de los pacientes que visitan al médico en su despacho, sufre primordialmente de un trastorno emocional, que en algunos pacientes alcanza una importancia análoga a la de los trastornos orgánicos.

La búsqueda persistente por parte del médico del "órgano defectuoso", hace creer al paciente que, basándose en sus quejas, el médico está convencido que realmente existe un órgano lesionado. En consecuencia, además de la preocupación original, el médico crea otra fuente de ansiedad, que es la amenaza existente para su integridad orgánica. El paciente "disfruta" desde entonces del hipotético placer que produce la ansiedad iatrogénica, la cual, bajo la guía del médico, en poco tiempo se fija en un órgano determinado. La tendencia a los trastornos emocionales, erróneamente diagnosticados y mal tratados, como si fueran enfermedades orgánicas, no es hacia el restablecimiento sino hacia la cronicidad. El diagnóstico y tratamiento erróneos son causas frecuentes de las enfermedades iatrogénicas, cuando el factor etiológico no identificado ni tratado es de naturaleza psicológica. El médico que se siente perdido cuando se enfrenta con un trastorno psicológico, con frecuencia cree cumplir con su responsabilidad hacia el paciente, resumiéndole el diagnóstico en la frase de cos-

tumbre: "Son sus nervios.. usted es un neurótico... etc.", sin definirle al paciente su trastorno emocional usando una terminología más corriente y familiar para el enfermo, que éste pueda comprender y aceptar.

El temor y la ansiedad son fruto de lo desconocido. Colgarle a un paciente una etiqueta diagnóstica, sin interpretársela para que le sea comprensible, puede tener un efecto devastador sobre el enfermo. El médico que oculta su ignorancia tras la máscara de una verbosidad científica, con la mayor frecuencia en vez de impresionar, deprime al paciente. Una encuesta recientemente realizada entre el público profano ha revelado que su queja más común de la clase médica es la de que los médicos no les explicaban sus enfermedades. Esta crítica revela claramente la ansiedad y hostilidad resultantes, causadas por lo desconocido, es decir, por dejar "a oscuras" al paciente.

Con frecuencia, el médico se olvida de evaluar, y desde luego, no se da cuenta del efecto que su persona tiene sobre el paciente. La ansiedad que exista en el médico se transfiere casi inmediatamente al paciente. El carácter de la voz, los gestos, etc., o sea todo el repertorio pantomímico de la expresión del médico, con frecuencia habla con mayor sonoridad y convicción que sus propias palabras.

(Cortesía de la Oficina de Información de la Embajada de los Estados Unidos de América).